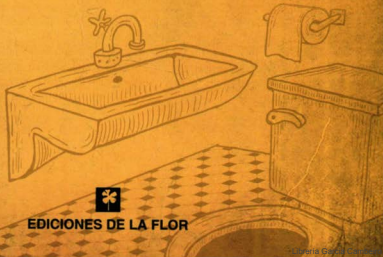


# ¡MECACHEN DÍG!

## MONTT



EDICIONES DE LA FLOR



Mi primera impresión de Alberto Montt merece ser olvidada, pero aquí voy a inmortalizarla. Terminada mi función de *stand up*, mientras guardaba mis cosas, un tipo sin procedencia clara, de acento imposible de identificar, estaba ahí parado en mi camarín, explicando: "sí, se entiende todo, en Chile se habla igual". Yo, llena de odio, para variar, porque la función no me había gustado, porque quién era este gil colado en mi camarín o porque ser un sorete es gratis, le ladré desde mi esquina: *cuchame flaco, cuando fui a Chile tuve que cambiar el 40% de mi monólogo. Una mierda se habla igual*. Terminé de decirlo, y avergonzada como una víctima del síndrome de Tourette, salí cabeza gacha a saludar más civilizadamente, y entonces el desconocido me entregó unas postales con sus dibujos. El primero que vi me dejó muda, perpleja, inmóvil. Gritaba en silencio *Pero si este chiste soy yo, habla de mí, cómo puede ser tan perfecto esto*.

Recuerdo correr la vista del dibujo para volver a mirar al creador, quizás para verlo por primera vez. Como una metamorfosis sucediendo en vivo, pasaba de estar frente a un tipo a estar frente a un genio. Miraba las postales una por una, buscando en mis compañeros del *show* una mirada cómplice que comprendiera mi entusiasmo, reteniendo las ganas de injuriarlos *son imbéciles que no me avisan que venía este genio*, por supuesto que me habían avisado, pero mi soretismo fue más fuerte y no les presté atención.

Esa noche llegué a mi casa como a las cuatro de la madrugada y quedé prendida de su *blog* Dosis Diarias como una asquerosa yonki. La sensación era la de encontrar un contemporáneo, finalmente un artista que hace mi humor, nuestro humor, con referencias eruditas que desafían y con referencias tan actuales, que pareciera que el Sr. Montt hubiera estado cenando con nuestro grupo de amigos la noche anterior. Se burla de lo mismo que nosotros, plantea las mismas injusticias que nosotros y expone lo que pensamos, superándonos, porque lo hace con humor y en un solo puto cuadro. Sus adictivos libros me han arruinado reuniones, dado que mis amigos, enciados con ellos, dejaban de hablar y allí quedábamos todos, en un silencio interrumpido por carcajadas psicóticas.

Ya tenemos un referente del humor gráfico, gracias al cielo aparece este ser que se ríe de Dios, del Diablo y de Paulo Coelho. Alberto Montt me tranquiliza la generación.

**Malena Pichot**